

# Cristo y la Cultura

16

**¿El evangelio es  
contextual?**

## ¿EL EVANGELIO ES CONTEXTUAL?

La contextualización no es –como a menudo se piensa– darle a la gente lo que quiere oír. Más bien se trata de darle a la gente las respuestas de la Biblia, que probablemente no sea lo que quieren oír, a cuestiones sobre la vida que la gente pregunta en un momento y lugar específicos, en un lenguaje y una forma que pueden entender y por medio de apelaciones y argumentos con fuerza que puedan sentir, aun en el caso de que los rechacen.

La contextualización adecuada significa traducir y adaptar la comunicación y el ministerio del evangelio a una cultura en particular sin poner en peligro la esencia y los rasgos del evangelio mismo. La gran tarea misionera no es otra cosa que expresar el mensaje del evangelio a una nueva cultura de tal manera que evitemos que el mensaje se vuelva innecesariamente ajeno a esa cultura y, a la vez, sin quitar ni oscurecer el escándalo y la ofensa de la verdad bíblica.

Un evangelio contextualizado está marcado por su claridad y atracción, aunque reta la autosuficiencia de los pecadores y los llama al arrepentimiento. Se adapta a la cultura y se conecta con ella, pero a la vez la reta y la confronta. Si fracasamos en adaptarnos a la cultura o si no la retamos –si nos contextualizamos en exceso o nos quedamos cortos– nuestro ministerio no rendirá frutos, porque nuestra contextualización no se hizo bien.

La contextualización tiene que ver con la cultura, ¿pero qué es exactamente cultura? La contextualización eficaz aborda la cultura en el sentido más amplio de la palabra, cubriendo la máxima superficie. La cultura se concibe comúnmente, en forma escueta, como lengua, música y arte, costumbres culinarias y folclóricas, pero bien entendida toca cada aspecto de cómo vivimos en el mundo.

## Cristo y la Cultura

### Clase 16: ¿El evangelio es contextual?

La cultura toma las materias primas de la naturaleza y crea un entorno. Cuando tomamos la materia prima de la tierra para levantar un edificio, o empleamos sonidos y ritmos para componer una canción, o hacemos de nuestras experiencias personales una historia, estamos creando un ambiente que llamamos cultura. Esto lo hacemos, sin embargo, con una meta: poner el orden natural al servicio de «verdades dominantes», creencias básicas y presuposiciones acerca de la realidad y del mundo en que vivimos.

El misionero G. Linwood Barney se refiere a la cultura asemejándola a una cebolla. La parte más profunda es una cosmovisión: un grupo de creencias normativas acerca del mundo, la cosmología y la naturaleza humana. Surgiendo de esa capa hay un juego de valores: lo que se considera bueno, verdadero y hermoso.

La tercera capa es un conjunto “La tercera capa es un conjunto de instituciones humanas que ejercen la jurisprudencia, la educación, la vida familiar y el gobierno con base en los valores y la cosmovisión.

Por último, está la parte de la cultura que más se observa: las costumbres y las conductas humanas, los productos materiales, el medio urbanizado y así sucesivamente.

Algunos han criticado, con razón, este modelo –el de la cebolla o la escalera porque no es suficiente para mostrar hasta qué punto estas «capas» interaccionan entre sí y se configuran mutuamente. Las interacciones no son ni lineales ni de una sola vía. Pero el punto principal aquí es que al contextualizar el evangelio en una cultura deben tenerse en cuenta todos estos aspectos. No significa meramente cambiar la conducta de alguien, sino la cosmovisión de alguien.

## Cristo y la Cultura

### Clase 16: ¿El evangelio es contextual?

No quiere decir adaptar superficialmente, por ejemplo, la música y el vestido. La cultura afecta cada parte de la vida humana. Determina cómo se toman decisiones, cómo se expresan las emociones, qué se considera privado y público, cómo se relaciona el individuo con el grupo, de qué manera se utiliza el poder social y cómo se conducen las relaciones, particularmente entre géneros, generaciones, clases y razas. Nuestra cultura nos da percepciones distintas de tiempo, de la resolución de conflictos, de la solución de problemas e incluso de nuestra forma de razonar. Todos estos factores deben abordarse cuando tratamos de ejercer el ministerio del evangelio.

### **CONCLUSIÓN: ¿EXITOSO, FIEL O PRODUCTIVO?**

Al iniciar cualquier cosa que Dios nos llame a hacer, es natural que nos preguntemos: ¿Cómo me va? ¿Y cómo lo sabré?. Una respuesta para los ministros hoy es el éxito.

Muchos dicen que si su iglesia está creciendo en número de conversiones, miembros y ofrendas, es porque tienen un ministerio eficaz. Esta manera de ver el ministerio aumenta debido a que el individualismo manifiesto de la cultura moderna ha erosionado profundamente la lealtad a las instituciones y comunidades.

Los individuos son ahora consumidores espirituales que van a la iglesia solamente si (y con tal de que) el culto de adoración y el arte de la oratoria produzcan de inmediato un efecto fascinante y atractivo. Por consiguiente, los ministros que pueden crear poderosas experiencias religiosas y atraer a gran cantidad de personas gracias a su encanto personal se ven premiados con iglesias grandes y en crecimiento. Esa es una manera de evaluar un ministerio.

## Cristo y la Cultura

Clase 16: ¿El evangelio es contextual?

En contraposición al énfasis en el éxito cuantitativo, muchos han respondido que el único criterio verdadero para los ministros es la fidelidad. Lo que importa bajo este punto de vista es que el ministro debe poseer una doctrina sólida, ser de carácter piadoso y fiel en la predicación y la ministración a los fieles. Sin embargo, la repercusión negativa fiel, sin éxito es un simplismo que también ofrece sus peligros. La exigencia de que los ministros no solo sean sinceros y fieles, sino también competentes, no es una invención moderna. Se necesita algo más que fidelidad para evaluar si en realidad estamos siendo los ministros que debemos ser.

La premisa para la evaluación ministerial con un carácter más bíblico que el éxito o la fidelidad, es la productividad.

### **Juan 15:8 RV1960**

*"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos".*

### **Romanos 1:13 RV60**

*"Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles".*

### **Gálatas 5:22 RV60**

*"Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe".*

### **Romanos 15:28 RV1960**

*"Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España".*

#### 1 Corintios 3:9 NVI

*“En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios, y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios”.*

La alegoría del cultivo nos demuestra que el éxito y la fidelidad por sí mismos son criterios insuficientes para evaluar el ministerio. Los agricultores deben ser fieles en su trabajo, pero deben también ser habilidosos, de otra manera el jardín no prosperará. Así y todo, al final, el grado del éxito del jardín (o del ministerio) lo determinan factores que van mucho más allá del control del jardinero.

El nivel de productividad varía de acuerdo con las condiciones del terreno (algunas personas son más duras de corazón que otras) y también de las condiciones del clima (la obra del Espíritu soberano de Dios).

¿Qué buscamos entonces, con este abordaje de Cristo, la cultura y la misión? ¿Ser exitosos? ¿No. Ser fieles? Tampoco, ser productivos. Ser productivos en lo que Dios espera. Ser productivos en lo que Dios llama. Claro, por cierto, la productividad va acompañada de fidelidad.

*“Buen siervo fiel en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré”.* En otras palabras fidelidad también es productividad. El reino de Dios la Iglesia, Cristo y la relación con la cultura no solo se rige por los parámetros de éxito de nuestra generación sino también por el poder de productividad qué podamos guardar en la misión.